

**XXIX Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Buenos Aires, marzo de 2017**

**Palabras que dejan hematomas. Virna Teixeira
y la letra en el cuerpo de la medicina**

Francisco Gelman Constantin

Conicet/ Universidad de Buenos Aires

(Departamento de Letras e Instituto de Literatura Hispanoamericana)

Órgano. Aparato. Fetiche. Prótesis. Para estudiar las relaciones que pueda contraer la literatura con unas prácticas y unos saberes médicos distribuidos a lo ancho y a lo largo de la existencia social, es imprescindible hacerse de un nombre que designe la posición del objeto literario en su relación con el cuerpo viviente. Hacer lugar a un concepto. La simple competencia entre representaciones encierra en el ámbito de una administración estatal que, ella misma, ya funciona, fuera de los censos y las elecciones, de un modo mucho más variado. El punto de partida debe ser entonces dejar atrás una concepción del vínculo entre literatura y vida que se reduzca al texto como representación de los cuerpos.

entre sombras de
árbores, a noite

entre sombras de
árboles, la noche

relva, onde
pesadas as
palavras

hierba, donde
pesadas las
palabras

desabam como
frutos

dejaban como
frutos

pe-quenas equimoses
sob as

pequeños hematomas
sobre las

Era el poema “CONVERSA” de Virna Teixeira, poeta y neuróloga nacida en Fortaleza, en su libro *distância*, de 2005. Palabras que dejan hematomas. Cualquier día eso no pasa de ser una metáfora, las palabras no dejan hematomas. Y sin embargo, no podemos decir eso con tranquilidad desde por lo menos 1895, que es el año de los *Estudios sobre histeria* de Freud con Josef Breuer. “Como frutos”, eso es un símil; los símiles, las metáforas y las comparaciones son figuras por analogía, relaciones a distancia que solo afirman un paralelo, un isomorfismo. Pero ‘palabras que dejan hematomas’ es, podría ser, tenemos que por lo menos contemplar la posibilidad de que sea, otra cosa.

Qué sea esa otra cosa –comenzaba a sugerir, entonces– es algo que quizás podamos pensar mejor revisitando la figura clínica de la histeria. En palabras de Juliet Mitchell, “es importante recordar que histéricos e histéricas, como los niños pequeños, toman las frases metafóricas con literalidad” (2000b: 63). Los *Estudios* de Breuer y Freud son el momento fundacional de la cura por la palabra, que establecerá –retroactivamente– la composición verbal de la enfermedad.

La histeria misma, como condición, no es un invento de ellos; la relación entre ‘histeria’ y ὑστέρα, la palabra griega que designa el útero, deja escrita una historia larga de saberes médicos ordenados a la dominación patriarcal, bien dispuestos a patologizar el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. En el paso que va de Charcot a Freud la posibilidad, al menos, de un cambio de signo se sugiere; en palabras de Julia Kristeva, “cuando Freud emplea la palabra histeria, no estigmatiza, sino que descubre que todo ser parlante está constituido de excesos que pueden convertirse en patológicos si no son traducidos en

lenguaje, que es su tratamiento primero. (...) El verbo haciéndose carne y viceversa es una sublimación que puede tener un impacto social considerable” (Nerson, 2008: s/p)

El reconocimiento de la histeria masculina, promovido por Charcot y defendido por Freud, hizo retroceder el uso de la imputación clínica como persecución de la sexualidad femenina y esa es una de las direcciones en las que señala Mitchell a la hora de usar el concepto de histeria para pensar dinámicas de la cultura contemporánea desde una perspectiva feminista. Ese movimiento, con todo, no debería conducirnos a olvidar el momento en la historia desincronizada del patriarcado y el capitalismo [Mitchell, segunda revolución industrial y feminización de la histeria] en el que unas pacientes histéricas en particulares fueron tratadas por Breuer y Freud, inventando la técnica psicoanalítica. Decisivamente, “cura por la palabra”, “talking cure” es una expresión, durante una de aquellas crisis histéricas bajo tratamiento en las que perdía circunstancialmente el alemán y hablaba solo en inglés (Freud y Breuer, 1992: 55), de Bertha Pappenheim, la Anna O. de los historiales de Breuer, que luego fue una activista feminista de cierta celebridad en Alemania (Mitchell, 2000b: 15).

Según la etiología de Freud y Breuer, en la histeria la excitación psíquica de una experiencia se emplaza en una parte del cuerpo provocando un síntoma (una parálisis, un dolor, insensibilidad, tics), acaso algo de lo que Teixeira llama en un poema sin título de su libro de 2009 *TRÁNSITOS* “o mapa/ dolorido do corpo” (2009: 37), con topónimos que ya no podrán ser metáforas. Esa entrada en el cuerpo Freud la llama *Umwandlung* [transmudación] o *Konversion* (Freud y Breuer, 1992: 105). La cura por la palabra habría podido reducir el síntoma porque una experiencia –como esa transmudada o convertida– es susceptible de relato verbal. Incluso, el síntoma puede ser renovado por la exposición a un símbolo cualquiera que hubiera quedado fijado a esa experiencia; el depósito mnémico de

acontecimientos vividos que ha ido a tomar poder de una extremidad, de un músculo de la cara, del estómago, es una formación heterogénea hecha de materiales muy distintos: palabras, afectos, imágenes. En ese sentido, no solo la cura es por la palabra sino que también, en parte, la enfermedad está hecha de palabras.

Cuando se instala el síntoma, se constituyen ‘zonas histerógenas’, partes del cuerpo que quedan asociadas a representaciones reprimidas, de las que se extrae el placer de estímulos que, de otra manera, habrían podido ser solo dolorosos (Freud y Breuer, 1997: 153). A partir de la zona histerógena primitiva pueden añadirse otras, por “aposición”, partes del cuerpo se van conectando como las partes de una oración (íb.: 164-165). Lo que Freud llama *representaciones* reprimidas, sin embargo, es un eslabón incierto en sus doctrinas, tal como mostró Jean Allouch (2013: 91-95), y no es de sorprender que en ese lugar, por ejemplo, Lacan haya insertado la tríada simbólico-imaginario-real o Mitchell insista en que si “[e]s a la idea reprimida que la cura por la palabra da acceso[,] (...) el pensamiento es por definición literal” (2000: 206) [el ejemplo con el paciente y su fib-ula deja ver que se refiere a verbal.] Sea como sea que llamemos a eso reprimido que ha ido a alojarse a una parte del cuerpo ocasionando síntomas, queda claro de todos modos que el lugar que tengan piezas del discurso, palabras, ‘vínculos simbólicos’ (Freud y Breuer, 1992: 31), “giros lingüísticos” (íb.: 188), ‘tramas’ (íb.: 32 y vv.pp.) esa relación no es simplemente la de objetos verbales distantes que mantengan con la vida del cuerpo relaciones de analogía o semejanza.

En el King’s College de Londres, bajo la conducción del biólogo y sociólogo Nikolas Rose, se creó la enseñanza e investigación en Medical Humanities, humanidades médicas. Hacia allá se trasladó a estudiar Teixeira y creó un blog dedicado a esa disciplina, cuya dirección es *freudwasaneurologist.com*. Bajo el nombre de Freud, anotado como

neurólogo, Teixeira sitúa el psicoanálisis como una disidencia humanista (y hoy, acaso, posthumanista) en el interior de las ciencias médicas; desde allí, deja abierta una vía para buscar en el lenguaje literario herramientas que disputen la degradación de las prácticas del cuidado en simple y brutal gestión biomédica.

Georges Didi-Huberman fue a la historia “como un capítulo de la historia del arte” (2007: 13) porque allí encontró “un dolor verdadero [que] logra que accedamos (...) a la cuestión de las formas, de los significantes” (ib.: 11). Nosotros, hoy, con el raro freudismo de Virna Teixeira, acaso podamos buscar ahí un capítulo futuro de la teoría del objeto literario en su relación con el cuerpo de la medicina, y, también, de las luchas sociales en curso y por venir.

Allouch, Jean (2013), *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, Buenos Aires, Cuenco de Plata. Trad. de S. Mattoni.

Didi-Huberman, Georges (2007), *La invención de la histeria* [fr. 1982], Madrid, Cátedra. Trad. de T. Arias y R. Jackson.

Freud, Sigmund y Josef Breuer (1992), *Estudios sobre la histeria* [al. 1895], Buenos Aires, Amorrortu. Trad. de J. L. Etcheverry.

Mitchell, Juliet (2000), *Mad Men and Medusas. Reclaiming Hysteria*, New York, Basic Books.

Nerson, Jacques (2008), “Sainte Thérèse sur le divan” [entrevista a Julia Kristeva], *Le Nouvel Observateur*, 22 de mayo de 2008. <bibliobs.nouvelobs.com/actualites/20080522.BIB1354/sainte-therese-sur-le-divan.html>

Teixeira, Virna (2009), *TRÂNSITOS*, São Paulo, Lumme.

——— (2005), *distância*, Rio de Janeiro, 7Letras.